

Beatriz Rajland*

MOVILIZACIÓN SOCIAL Y TRANSFORMACIÓN POLÍTICA EN ARGENTINA: DE AUTONOMÍAS, ARTICULACIONES, RUPTURAS Y COOPTACIONES**

INTRODUCCIÓN

El punto de partida de estas reflexiones son las movilizaciones de diciembre de 2001 en Argentina y la emergencia y/o potenciación de formas organizativas y luchas novedosas, que avanzaron en la conformación de identidades y representaciones sociales. Interesa su proyección a la actualidad, ya que, pese al registro actual de una tensión evidente en lo que a sus aspectos tradicionales se refiere, el momento de inflexión que significaron signa hasta hoy el escenario, las acciones y los discursos sociales y políticos. En esta reflexión, desarrollaremos aspectos del proceso de una de esas organizaciones, la de los *piqueteros*, sobre la que nos detendremos en dos casos puntuales: el Movimiento Barrios de Pie (MBP) y el Movimiento Territorial de Liberación (MTL) desde 2001 hasta la actualidad. Caracterizamos y/o problematizamos el panorama actual por los siguientes factores.

* Profesora de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigadora de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas (FISyP), Argentina.

** El presente trabajo fue elaborado con la colaboración de Martín Cortés, docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA e investigador de la FISyP.

- El alto grado de fragmentación de las organizaciones.
- Las respuestas positivas –de algunos sectores de estas organizaciones– a las políticas “desde arriba”, tendientes a desarmar la movilización popular, especialmente por medio de mecanismos de cooptación (sea a través de instrumentos de asistencia social, por la colocación de algunos dirigentes en puestos estatales o por la combinación de esto con conformidades básicas de tipo ideológico-político por parte de las organizaciones cooptadas).
- La existencia de otros sectores que fueron evolucionando del mero reclamo de subsidios a la promoción de iniciativas de desarrollo de “trabajo genuino”, de tipo cooperativo, solidario, neutralizando eficazmente el componente clientelista y de asistencialismo tradicional.
- La posibilidad y necesidad de convergencia de estos últimos sectores de trabajadores desocupados con las luchas crecientes de los trabajadores ocupados.
- El debate sobre democracia participativa en relación con los movimientos analizados.
- La falta de articulación política de las luchas sociales, que se traduzca en propuestas o alternativas de carácter más universal, dirigidas hacia transformaciones políticas.

ALGUNOS SEÑALAMIENTOS

Nos reafirmamos en el convencimiento de que, para abordar este tema, se hace imprescindible partir del significado de las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001 en Argentina¹. Ellas fueron como un hito, un punto de inflexión, una resistencia llevada a ofensiva popular –con millares de personas en las calles– que se tradujo en el repudio y la huída del presidente Fernando De la Rúa, en el rechazo a las prácticas de la política hegemónica, como culminación de un amplio y profundo proceso de *deslegitimación socioinstitucional generalizada*.

Señala Susana Murillo:

El 2001 marca, junto a la visibilidad de los efectos destructivos del modelo económico, el inicio del fin de la legitimidad política del nuevo pacto social basado en el consenso por apatía (lo cual no implica, sin embargo, que la apatía haya sido destruida) (2004: 268).

¹ No reiteraremos análisis ya abundantemente formulados por varios autores, entre los cuales podemos mencionar a Lucita (2002), Svampa y Pereyra (2003), Zibechi (2003), Iñigo Carrera y Cotarelo (2004) y Campione y Rajland (2006). Sólo señalaremos algunos puntos nodales.

Se trató, en parte, de la eclosión de las tensiones acumuladas en el contexto socio-económico-político, y de una consecuencia de las políticas neoliberales en Argentina, particularmente –pero no sólo– del período de la década del noventa.

Aclaremos: decimos “particularmente, pero no sólo” porque, como ya es sabido, la implementación del modelo de acumulación neoliberal fue la base político-económica del golpe genocida de 1976, que también se continuó con los gobiernos constitucionales de Alfonsín –tras el breve interregno de Grinspun– y particularmente con el de Menem en los noventa. En este contexto, fueron surgiendo nuevas expresiones políticas relacionadas con los sectores sociales mayoritarios, que padecieron más severamente los efectos de estas políticas y crisis combinadas, que se fueron expandiendo y consolidando (Ainstein et al., 2005).

Las características de las nuevas modalidades de demanda social, que comienzan a aparecer a comienzos de la década del ochenta y se generalizan y consolidan entre mediados y fines de los noventa, se encuentran representadas en el modo “territorializado” en que se manifiestan los reclamos. La conflictividad social tiende a producirse y manifestarse preponderantemente en aquellos ámbitos donde aún persisten los espacios de negociación, conflicto y socialización: el territorio. Por ello, no es casual que el antecedente directo de las formas de lucha aparecidas y generalizadas en los noventa hayan sido las ocupaciones de tierras urbanas en la periferia de Buenos Aires, en la forma de *asentamientos*, a comienzos de la década del ochenta, en plena dictadura militar (Clichevsky, 1990; Izaguirre et al., 1991). Estas luchas, vinculadas a la propiedad de la tierra y a la organización de la vida del barrio alrededor de los servicios básicos (que tendrán su expresión máxima en los *tarifazos* e *impuestazos*²) van a constituirse en parte de la historia de las acciones territoriales.

Esas acciones, esa organización, esas luchas tienen como actores principales a las víctimas del proceso de desindustrialización creciente iniciado en los setenta, especialmente bajo la dictadura cívico-militar, que no sólo fueron los desocupados fabriles sino también la clase media, fundamentalmente media baja, empobrecida como consecuencia de tales políticas. Estos protagonistas, especialmente después de 2001, se constituirán en uno de los componentes de los más tarde llamados *piqueteros*. El otro componente, que en realidad es el que da origen a la forma de lucha *piquetera* (de corte de rutas), es el que tiene su expresión en las protestas, movilizaciones y luchas de los trabajadores despedidos de una de las empresas clave del Estado como lo fue YPF (petróleo).

2 Movimientos de vecinos de protesta por el desmesurado aumento de tarifas e impuestos.

Este hecho formó parte de la política de privatizaciones, que de manera acelerada afectó al conjunto de las empresas públicas, y que produjo los despidos en los años noventa.

Así, ya desde 1996-1997, en Cutral Co y Plaza Huincul, las carreteras habían comenzado a convertirse en ámbito de denuncia y lucha, de resistencia y conquista. Las formas de lucha ahí desarrolladas fueron adoptadas luego por buena parte de los desocupados, tanto los recientes como los ya francamente estructurales (aquellos cuya situación se remonta a los años setenta), y se extendieron también a las calles en el ámbito urbano.

El “piquete”, entonces, se va constituyendo, en todos estos años, como la manera en que se efectiviza la construcción social de una modalidad de intervención y socialización política de los sectores sociales marginados de los espacios tradicionales de mediación con el Estado (Ainstein et al., 2005).

Los despidos tuvieron un “efecto dominó”, que permitió el avance hacia la mayor flexibilización y precarización del trabajo a lo largo de toda la década del noventa. Se aplicaron nuevas formas de contratación (por ejemplo, los contratos de “prestación de servicios” y la tercerización), desvinculando a los que *trabajaban* de la sindicalización, en un proceso tan acelerado como el del continuado recorte de los derechos y la seguridad social que habían sido conquistados en largos años de lucha.

Estas transformaciones, operadas en un contexto de ajuste del gasto público y de desindustrialización, aceleraron notablemente el proceso de quiebre del poder sindical, reorientando sus fines y limitando su peso específico dentro de la sociedad, y acentuaron el proceso de territorialización de las clases populares, visible en el empobrecimiento y la tendencia a la segregación socio-espacial (Svampa, 2005: 43).

LA POLÍTICA Y LA ECONOMÍA

En el transcurso de los años *constitucionales*, es decir desde fines de 1983 en adelante, tuvo lugar una sistemática apropiación del consenso del pueblo por parte de los gobernantes, que también sistemáticamente incumplieron sus promesas, lo que produjo una profunda crisis de representación política o, en verdad, crisis política o crisis del sistema de dominación en Argentina. A la expresión de rechazo a la política tradicional que se evidenció en las elecciones del 14 de octubre de 2001, le siguió la explosión política que significaron las jornadas del 19 y 20 de diciembre de ese mismo año. Las luchas y resistencias del movimiento social en nuestro país no estaban aisladas, sino que eran parte de la ola de crecimiento de las mismas en toda América Latina.

A partir de esta realidad, se observa el desarrollo de nuevos movimientos sociales, o el potenciamiento de los existentes, que particularmente expresan en su lucha las consecuencias catastróficas para los pueblos de la aplicación de los programas neoliberales: miseria, desocupación, hambre, despojo del patrimonio de los pueblos, políticas imperialistas –que, como es suficientemente conocido, tuvieron especial *cumplimiento* en Argentina, país *modelo y ejemplo* en la implementación de las políticas diseñadas y aprobadas en el Consenso de Washington y ejecutadas a través de los organismos financieros internacionales.

De las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001 emergieron y/o se potenciaron formas organizativas y de lucha novedosas, que fueron avanzando hacia la conformación de variadas identidades y representaciones sociales, en un camino no lineal, con avances y retrocesos, pero también con fragmentaciones y cooptaciones varias desde el aparato estatal. Nos referimos al surgimiento del movimiento de asambleas barriales, a los movimientos piqueteros, de trabajadores desocupados, al aumento y papel de las denominadas “fábricas recuperadas”, a la institucionalización social de los “cartoneros” o “recicladores”.

Estos nuevos emergentes sociales se fueron constituyendo o fortaleciendo en la lucha, teniendo claro *contra qué*, pero no siempre *para qué*. Sin embargo, la calle, el contacto cuerpo a cuerpo de trabajadores sin trabajo, capas medias sin medios y sectores empobrecidos, proveyó la visualización general de que el programa neoliberal había destruido el aparato productivo nacional, mientras que algunos fueron más allá y visualizaron que el neoliberalismo es, en realidad, un modelo del sistema capitalista; vale decir que es el capitalismo en sí el que genera esa miseria y destrucción en beneficio de elevar su tasa de ganancia, centralizando y concentrando cada vez más profundamente el capital y naturalizando la desigualdad social (Rajland, 2004).

Lo señalado desmiente la afirmación –de amplia difusión– acerca de que la política se subordinó a la economía. No hay tal subordinación, sino correspondencia. El ejercicio del poder político no hizo más que asegurar la implementación de los planes económicos programados, diseñados desde el centro hacia las periferias, pero aplicados por los que en la periferia han sido los titulares justamente del poder político.

DE AUTONOMÍAS Y “HORIZONTALIDADES”

La mayoría de las nuevas expresiones del movimiento social enarboló consignas de autonomía y horizontalidad, en respuesta a las prácticas clientelísticas y punteriles³ habituales de la política hegemónica. Mani-

³ *Punteriles* deriva de puntero, denominación que se utiliza para señalar a aquellos pequeños caudillos barriales que son los amanuenses, representantes o delegados de las figuras

festaron frecuentemente un rechazo profundo por lo que se denominó “lo político”, en beneficio de mistificar como un absoluto el valor de “lo social”⁴. Es así que, partiendo de una premisa crítica absolutamente justa y justificada, aquellos principios sostenidos a ultranza muchas veces se tradujeron en un distanciamiento del conjunto social, de la construcción común de alternativas y de la idea de lucha por el poder político, restringiendo el espectro de posible expansión y articulación de lo económico-social-reivindicativo con lo político o la lucha política consciente, sin perjuicio de que, no obstante, con el desarrollo de esas nuevas expresiones del movimiento social, se hubiera avanzado en términos de formación de conciencia colectiva.

La movilización comenzó un proceso de reflujo a partir de mediados de 2002, relacionado con cierto agotamiento respecto a la movilización permanente, pero también con maniobras de cooptación oficial, lo que sin embargo no opacó la resistencia desplegada.

Los ya casi míticos piqueteros, designación o nombre que ya resulta insuficiente por la multiplicación de actividades que abarcan⁵, se habían constituido, sin duda, en la parte más activa y de mayor visibilidad de expresión de la lucha en las calles, lo que coadyuvó a su evolución en organización y conciencia, en especial la conciencia de que ser desocupado no supone perder la calidad de ser trabajador, con todo lo que ello implica (Campioni y Rajland, 2006). La táctica en la mayoría de estas organizaciones ha sido la de la doble acción: producir posibilidades de trabajo –vía la promoción y organización de emprendimientos o microemprendimientos– y exigir a las instituciones del Estado la asistencia mínima, que con carácter clientelista implementan desde el poder⁶ y que,

políticas que dirigen o pretenden dirigir los partidos del sistema hegemónico, y que emplean prácticas clientelísticas o directamente violentas para conseguir adhesiones.

4 En realidad, esta aparente dicotomía está sostenida en la propia ideología del poder dominante, que tiende a legitimar lo social (aunque tampoco siempre) y deslegitima lo político, en tanto y en cuanto se trate de luchas contrahegemónicas, a las que les reserva la calificación de “manipulación de dirigentes”. En esta misma línea, ver Mazzeo (2004).

5 Coincidimos también con Mazzeo (2004: 26) en cuanto a que “sin dudas un diálogo entre las diversas tradiciones teóricas aportará a la comprensión del ‘fenómeno’ piquetero, pero más vale tener presente que el movimiento se conformó y se sigue conformando al ritmo del despliegue del conflicto social y político”.

6 Los subsidios asistenciales, cualquiera sea su denominación, se llamen Planes Trabajar o Jefes y Jefas de Hogar, fueron implementados –como es sabido– con carácter político-clientelista desde el poder (tener en cuenta que se llegaron a distribuir casi 2 millones de planes Jefes y Jefas de Hogar, sin duda la mayor inversión de este tipo de planes sociales en América Latina). Se programaron por los sucesivos gobiernos constitucionales para evitar que se desencadenaran conflictos sociales difíciles de encauzar por los sectores dominantes, en especial luego de las jornadas de lucha del 19 y 20 de diciembre de 2001 y de la escasa legitimidad del presidente Eduardo Duhalde, y luego de los bajos guaris-

en un momento, varios movimientos de desocupados consiguieron cambiar, neutralizando el componente clientelista y con él el “punteril” y el de asistencialismo tradicional, para impulsar la generación de mecanismos de solidaridad y producción, ya sea de valores de uso para los propios grupos de desempleados o de emprendimientos de mayor aliento.

Pero, paulatinamente, esta propia acción, unida a la transformación en culto de la autonomía y el horizontalismo reivindicados en nombre del ejercicio de una más pura democracia, conseguía realmente convertirla en un democratismo altamente sectorial, local, micro, desarticulado políticamente. No pudieron los piqueteros eludir la fragmentación de las organizaciones, impulsada por propios y ajenos, que llega hoy a su más alto grado. Algunas, como mencionamos antes, fueron objeto de cooptación por parte del poder político –en aplicación de su estrategia de dividir el movimiento en “los duros” y “los blandos”, intentando aislar a los primeros y asimilar a los segundos– para lo que jugó un papel significativo la implementación de mecanismos de asistencia social que, aunque focalizados y limitados⁷, resultaron eficaces en lo inmediato. A ello se sumó, con el gobierno del presidente Kirchner, la colocación de algunos dirigentes en puestos estatales. No obstante, otras organizaciones fueron evolucionando del mero reclamo de subsidios a la promoción de iniciativas de desarrollo de “trabajo digno” y/o “genuino”⁸, de tipo cooperativo, de criterio solidario, desarrollando una autonomía organizativa positiva respecto al Estado.

¿LA IDENTIDAD DE PIQUETERO REEMPLAZA A LA DE DESOCUPADO?

¿Es válido formularse este interrogante? ¿Hay una “identidad piquetera” o hay variadas identidades piqueteras? No me refiero siquiera a si está construida una identidad piquetera, sino a la mera posibilidad

mos electorales con los que asumiera el presidente Néstor Kirchner. “La única política sistemática del Estado nacional para hacer frente a la progresiva crisis de empleo fue el lanzamiento, en 1996, del Plan Trabajar [...] 2002, Plan Jefes y Jefas de Hogar [...] marcada ambigüedad al no constituir ni un seguro de desempleo, ni una política asistencial, ni una política de reinserción laboral, sino todas esas características a la vez. Los planes ólanes” (subsidios) y la asistencia alimentaria fueron el núcleo de la política de contención del gobierno y se convirtieron, con el correr de los años, en el centro de la negociación con las organizaciones para poner fin a los cortes de ruta” (Svampa, 2005: 244).

7 Nos referimos a los magros subsidios de \$ 150 (US\$ 50) o a las bolsas de alimentos.

8 A estas calificaciones de trabajo “digno” y “genuino” se les dan interpretaciones o atribuciones diversas e incluso contradictorias. No es la intención del presente trabajo adentrarse en el tema –aunque tenemos una posición al respecto–, ya que lo desnaturalizaría. Es por ello que utilizamos los conectores y/o entre ambos términos.

9 Los interrogantes que me formulo, y que están plasmados en este apartado, se han suscitado con la lectura de Svampa (2005).

de construirla. Es totalmente diferente de la identidad de trabajador, ocupado o desocupado, porque independientemente de que también es necesario que estos construyan su identidad elevando su grado de conciencia, intrínsecamente conservan la posibilidad de construirla y con ello de transformarse en fuerza activa –claro que no mágicamente. Ello es así porque una presunta “identidad piquetera” pareciera estar vinculada fuertemente a un clientelismo y una ideología emanados desde “arriba”. La masividad de los planes de “ayuda”, por un lado, contribuye a paliar la situación de subsistencia, pero por otro contiene el conflicto social de fondo. Es verdad que dicha situación hace crecer a las fuerzas piqueteras, pero también ha resultado evidente que recompuso, respecto de muchas de las organizaciones, sus lazos con el Partido Justicialista, por lo menos en su versión ora duhaldista, ora kirchnerista. Hoy desde el poder ya no se interpela a los “trabajadores”, sino a la clase media y a los piqueteros. Esa pareciera ser el área de referencia del gobierno de Kirchner, claro que con la debida diferenciación, como ya lo señaláramos, entre “duros” y “blandos”¹⁰.

En definitiva, la “identidad” aludida del “piquetero” pareciera tener más que ver con la adhesión a un núcleo social que lo contiene y estimula a la acción y no al quietismo (esto es importante) que con la función en la estructura socioeconómica (que es el caso del trabajador –ocupado o desocupado).

Un claro ejemplo de lo que afirmamos es que comúnmente, cuando se logra conseguir trabajo, se abandona el movimiento piquetero y se pasa a otro estatus: el de trabajador. Hemos dicho ya que, durante 2002, los piqueteros fueron la fuerza más activa de la lucha popular, particularmente la más visible, la que puso la calle en la vidriera, de forma diferente a otras anteriores, como espacio público expropiado/apropiado y no reservado prioritariamente sólo a los peatones, demostrando que la lucha también se instala cotidianamente en ella. Esta particularidad es quizás uno de los logros más importantes de esos años y aún –de algún modo– continúa siéndolo. Podríamos decir que resignificaron la plaza y la vía pública, calles o rutas. Pero la pregunta pertinente es: ¿cuánto puede prolongarse una lucha como esa sin plasmarse políticamente (no en términos estrictamente partidarios)?

Hoy encontramos un panorama de fragmentación altísimo, que no se detiene y sobre el cual operan las políticas del bloque dominante de alternancia entre negociación y cooptación, de otorgamiento de planes sociales¹¹ y de herramientas y subsidios para proyectos

10 Expresada desde la campaña electoral de 2003.

11 De estos, las organizaciones manejan sólo el 10%; el resto es “administrado” por los punteros políticos regionales, zonales y barriales.

“productivos” micro (los microemprendimientos), de sostenimiento de subsistencia, pero también de criminalización de la protesta social. Las políticas kirchneristas de integración e institucionalización de algunas organizaciones (complacientes o consustanciadas con su quehacer) y control, intento de disciplinamiento y aislamiento de otras (combativas y además algunas con propuestas de fondo) han tenido éxito en tanto abanico de estrategias respecto al estado de la opinión pública y su manipulado consenso proclive a la estigmatización de la protesta, su demonización, condena social, judicialización y aumento de la represión. Todo ello en aras de la famosa “gobernabilidad”, que sólo se traduce como contención del conflicto y las luchas sociales.

Estas políticas desde el poder actúan en un escenario de la más escandalosa desigualdad. Hoy el decil más rico tiene una relación de 34,6 respecto del decil más pobre. Es cierto, como se propaga, que el nivel de crecimiento de la economía ha llegado a importantes guarismos. Sin embargo, no hay una política económica que la oriente a la redistribución, en vez de destinarla al pago de la deuda externa y la acumulación de ganancias por unos pocos. Por ello, el porcentaje de la población por debajo de la línea de pobreza permanece muy alto; para 2004, ascendía a alrededor de un 40,2% de la población, del cual aproximadamente el 50% está en la indigencia.

Ya en junio de 2004, de acuerdo con el informe oficial del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Argentina tenía la peor distribución del ingreso de los últimos treinta años. Los niveles de desempleo, aunque declinaron algo desde 2003 merced a la ola de bonanza económica, se mantienen en altos guarismos porque, como antes señalamos, el crecimiento económico no representa redistribución del producto social, si para ello no existe una voluntad política que así lo decida. De manera que hoy el desempleo se sitúa en alrededor del 13%, a lo que debe sumarse otro tanto en la categoría de subempleados¹². Añadimos que la recuperación de los niveles de producción coexiste y se asienta sobre un cuadro de mayor explotación laboral (más desocupados, más trabajadores clandestinos y menores salarios), mayor empobrecimiento social (más pobres y más indigentes) y mayor desigualdad distributiva (Lozano et al., 2006).

12 Es importante señalar que las estadísticas oficiales consideran como ocupados a aquellos que reciben los planes Jefes y Jefas de Hogar o cualquiera de las otras variantes del mismo tipo. Que el INDEC así los considere es un dislate total porque, si lo que brindan dichos planes son subsidios, el subsidio nunca puede generar el concepto de trabajador ocupado, ya que precisamente se le otorga a quien está desocupado para que pueda subsistir.

RESUMIENDO

Podríamos sintetizar la descripción de las dificultades del proceso de desarrollo del movimiento piquetero hasta la actualidad en forma dialéctica: por un lado, la declarada “despolitización” de la militancia en aras de lo reivindicativo-social, ligada a las políticas focalizadoras del Estado; por otro, y paradójicamente, tal despolitización generó otro tipo de politización que cuestionó el clientelismo y se propuso un nuevo tipo de organización, más horizontal, otro estilo y otra lógica de construcción política, aunque no se la quisiera percibir como política. Ese que-hacer se propuso democratizar los movimientos pero, al mismo tiempo, ese rechazo *in limine* a todo lo político los fue escindiendo justamente de los objetivos más abarcativos (que no pueden ser más que objetivos políticos) que dirigieran la lucha hacia el cambio sistémico, hacia el poder, de manera que como resultado se territorializó la lucha, pero al mismo tiempo también se territorializaron los objetivos, se focalizaron hacia miras más reducidas¹³.

Se focalizó desde “abajo”, pero ello fue indirectamente funcional a la focalización desde “arriba”. Se colectivizó, pero se individualizó. Lo particular del barrio, de grupos de vecinos con problemas cotidianos similares, ocupó el lugar principal del encuentro. Hubo intentos de unirse con los otros en la misma situación de otros barrios, otros grupos de vecinos, otro “territorio”, pero no se logró la expansión hacia una lucha mancomunada, sino que primó la fragmentación de movimientos, de objetivos, de estrategias. El poder apareció, no como el objetivo político para el conjunto de las clases subalternas, para el conjunto del pueblo, sino para una parcela territorial a la cual se está adscripto. La labor de cooptación y clientelismo hará el resto para fragmentar cada vez más la organización y la lucha, lo que de alguna manera significa un cierto grado de esterilización. Aquí, la parcelación hace perder la perspectiva de totalidad. La fragmentación no es sólo del movimiento sino de la visión de una estrategia, que en última instancia favorece al poder hegemónico.

En este contexto es que hemos hecho especial hincapié, desde la introducción del presente trabajo, en la existencia, junto a la realidad descrita, de otros sectores que fueron evolucionando y profundizando la lucha de los desocupados, desde el mero reclamo de asistencia a la promoción de iniciativas de producción de trabajo, con formas cooperativas, solidarias, creativas, demostrando que lo que falta no es trabajo sino empleo, es decir, aquello que implica la relación social generada por el capital; y esto alude a otras categorías económicas que tienen

13 En alguna nota periodística, Naomi Klein destacó su fascinación por el “encanto de lo pequeño”, en referencia a las luchas sociales.

que ver con un proyecto de país para las mayorías y no para las elites económicas. En definitiva, un proyecto que apunte hacia el poder en su totalidad. Un país para el trabajo (en el sentido genérico de clase) y no para el capital.

Han sido algunos de los grupos más radicalizados –en el sentido de más claras definiciones de izquierda– los que lograron ese desarrollo más dinámico, afianzándose en el espacio territorial, pero desde una comprensión de ser parte del movimiento de los trabajadores, intentando converger con las luchas crecientes de los trabajadores ocupados.

“El tema del trabajo es un tema complejo, particularmente porque no vivimos en una sociedad donde la crisis esté dada por una crisis de producción. Acá lo que hay es una crisis de consumo” (Carlos Chile, 2005)¹⁴. Con la flexibilización laboral y el modelo que nos han impuesto, se ha generado una ruptura cultural en nuestro país, lo que hace pensar en la necesidad de trabajar sobre la cultura del trabajo.

DOS MOVIMIENTOS, DOS ESTRATEGIAS, DOS PERSPECTIVAS

Habíamos señalado que nos detendríamos en dos casos puntuales, paradigmáticos en relación con la caracterización que hemos hecho en los análisis anteriores: el MBP y el MTL; pero previamente necesitamos plantear algunas premisas, pues a lo largo de este trabajo hemos hablado reiteradamente de cooptación, de “cooptados”. Reflexionemos, entonces, un poco acerca del significado de esos vocablos.

¿Qué implica la cooptación? En primer lugar, se trata de una política activa respecto de los sectores en lucha en general, que se propone tomar sus aspectos y sectores adaptables a la institucionalidad estatal y dividir y aislar a grupos más radicales que cuestionen más profundamente el *statu quo*. En este sentido, las medidas concretas (materiales y simbólicas) que facilitan la cooptación de un determinado grupo tienen como destinatario no sólo a dicho espacio, sino sobre todo al campo popular en general, ya que inscriben sobre él fisuras que dificultan su potencial acción común.

Para que se establezcan mecanismos de cooptación en la relación entre un gobierno y un determinado sector político deben darse varias condiciones de ambos lados: en primer lugar, el grupo o sector político debe llevar adelante una práctica y una ideología que no se presenten como incompatibles *por principio* con el bloque dominante. Por otro lado, desde la instancia gubernamental deben emanar medidas activas que seduzcan a un grupo para acercarlo a su horizonte político. Esas medidas serán tanto de carácter indirecto –como por ejemplo acciones de gobierno que produzcan identificación en determinados sectores so-

14 Carlos Chile es el secretario nacional del MTL.

ciales– como de carácter directo –tales como concesiones materiales dirigidas a un movimiento o espacio en particular.

La Argentina de nuestros días presenta algunos casos en los que parece posible hablar de cooptación casi inmediatamente. A primera vista, debemos mencionar a los llamados “piqueteros oficialistas”, concepto que contiene en su composición paradójal signos del mecanismo aquí tratado: originariamente se ha identificado al piquete con una medida combativa de interrupción no sólo del flujo del capital (el corte de ruta como significado de la detención del intercambio, el comercio y la circulación –metodología luego trasladada simbólicamente al corte de calle) sino incluso de la propia acción del Estado. En este sentido, la idea de que existan piquetes “oficialistas” ya nos da cuenta de cierto alejamiento del interlocutor primigenio e implica cierta falacia. Desde luego que la cantidad de piquetes realizados por estos grupos ha descendido en guarismos comparativos entre 2002 y 2006, pero más importante aún es resaltar que, cuando se llevan a cabo, se realizan contra objetivos –en la mayoría de los casos– establecidos por el mismo gobierno (recordemos que muchos de estos sectores intentaron “garantizar” el boicot a la Shell, luego de que dicha compañía se negara a cumplir acuerdos de precios con el gobierno, vale decir que actuaron como verdadera fuerza de choque del mismo; y los ejemplos pueden ser muchos más).

Concretamente, hoy se denomina “piqueteros oficialistas” a varias organizaciones de diverso origen que cumplan con la mayor parte de las acciones de gobierno de Kirchner, y aparecen cada vez más alejadas de las posiciones de la multiplicidad de grupos autónomos y/o territoriales surgidos en los últimos años, de los cuales generalmente formaron parte. Son aquellas organizaciones que se insertaron a través de sus dirigentes en instancias públicas gubernamentales, a partir de su reconocimiento público como mediaciones políticas representativas de los “pobres urbanos” y como gestores reconocidos en la distribución de asistencia social a cambio de abandonar la lucha en las calles por la obtención de políticas oficiales de promoción de empleo “genuino” (de conformidad con Ainstein et al., 2005).

EL MOVIMIENTO BARRIOS DE PIE

Precisamente hemos tomado el caso del MBP porque ilustra cabalmente el fenómeno de la cooptación en este momento, particularmente en una de sus acepciones. Más aún, es una especie de ícono del acuerdo político de algunas organizaciones sociales con el gobierno de Kirchner. No tomamos este caso solamente por la presencia de su principal referente en un importante cargo del Ministerio de Desarrollo Social (Jorge “Huevo” Ceballos es, desde mediados de 2004, director nacional del Área de Asistencia Comunitaria del Ministerio de Desarrollo Social),

sino también porque ha tenido una rica y combativa historia en el plano de la resistencia, lo que nos permite reflexionar de manera más acabada sobre las diferentes condiciones que deben darse para poder hablar de la existencia de cooptación.

El MBP nació en diciembre de 2001 como producto de la necesidad de organizarse a nivel nacional de un conjunto de movimientos de trabajadores y trabajadoras desocupados que venían desarrollando diferentes trabajos territoriales desde hacía tiempo en muchos barrios de distintas provincias de Argentina. Durante 2002, el MBP se asentó en Buenos Aires, en el conurbano bonaerense y en 12 provincias del país (Barrios de Pie-Corrientes, 2005).

Los orígenes de la organización pueden rastrearse varios años antes. Su estructura de trabajo barrial se construyó sobre las múltiples iniciativas abiertas por la Corriente Patria Libre (CPL), que lo constituyó, siendo en consecuencia el referente político del movimiento¹⁵. La historia de la CPL puede darnos una idea sobre las prácticas y discursos que hoy ubican al movimiento tan cercano al gobierno de Néstor Kirchner.

Durante los noventa, su principal bandera fue la reivindicación del Che Guevara y una recuperación de la tradición de la lucha armada revolucionaria de las décadas del sesenta y setenta. El trabajo barrial de la organización se acercó cada vez más a la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), organización sindical alternativa a la “oficial” Confederación General del Trabajo (CGT). Dicha relación se profundizó de tal manera que, hacia 1999, la juventud de la CPL comenzó a trabajar en los barrios como “Juventud de la CTA”, siendo prácticamente su representante. Para esa misma época, las tendencias de la organización hacia el peronismo de izquierda eran cada vez mayores, al punto que su publicación oficial, la revista *En Marcha*, sufrió un importante cambio en su portada. A la clásica imagen del Che Guevara se agregó la de Eva Perón. En paralelo, el acercamiento de los principales referentes de la organización, Humberto Tumini y Jorge Ceballos, a núcleos peronistas identificados como de izquierda era cada vez mayor (en 1997 y 1999, la CPL se presenta a elecciones en el Frente de la Resistencia junto con Jorge Reyna y un grupo de viejos militantes de la organización peronista Montoneros).

En la medida en que la oposición al gobierno era indudable (tales los casos respecto al presidente De la Rúa y, en menor medida, al presidente Duhalde), el MBP compartió múltiples acciones directas e instancias de coordinación con una multiplicidad de agrupaciones piqueteras de izquierda.

15 La CPL ha formado, junto con el Partido Comunista Congreso Extraordinario (una escisión del Partido Comunista hacia finales de los ochenta), el movimiento político Libres del Sur, de claro y directo apoyo al gobierno del presidente Kirchner.

Los antecedentes y la trayectoria de la CPL (sustento político) como del MBP (organización social) muestran un fuerte basamento en la idea fuerza de la “liberación nacional”, entendida fundamentalmente en oposición a un enemigo externo, encarnado en esta época en las instituciones financieras internacionales y las potencias extranjeras. La idea de un desarrollo nacional autónomo parece ser el objetivo político, que décadas atrás se encarnaba en el proyecto del socialismo nacional, idea que no se encuentra tan presente en las banderas de ambas organizaciones en nuestros días. De cualquier manera, es allí, en el núcleo de la soberanía nacional, en torno a significantes muy afines a reivindicaciones históricas del peronismo –que el gobierno de Kirchner pretende representar y actualizar– que puede rastrearse el hilo de compatibilidad entre este último, la CPL y el MBP, circunstancia que permite dar inicio a mecanismos de cooptación. Es en su perfil ideológico y político (“ideología” en sentido amplio, como fundamentalmente en la tradición en la que se inscribe el movimiento –la idea de liberación nacional) donde puede buscarse la relación de afinidad entre un gobierno y un movimiento social como el que estamos tratando. En este sentido, la cooptación no aparecería como un acto de “traición” o transformismo, en la medida en que no se trata sencillamente de un cambio en los horizontes políticos de un movimiento, sino de la convicción de que buena parte de dichos horizontes son reconocidos e incluso transitados por un gobierno. La profundización de la cooptación se articula al ritmo en que la relación de afinidad se hace más sustantiva y comienza, al mismo tiempo, a contemplar mecanismos de dependencia material.

En la conmemoración del cuarto aniversario del estallido social de diciembre de 2001, en un acto separado de las organizaciones que sostienen posiciones críticas respecto al gobierno, la CPL y el MBP expresaron: “Hoy tenemos un gobierno que se preocupa por el pueblo porque es producto de la lucha popular”, al tiempo que remarcaron la importancia de la integración regional latinoamericana, leída en términos de articulación entre los diferentes gobiernos de la región. Ya hacia mediados de 2004 comienza a darse una creciente incorporación de diferentes cuadros del MBP a cargos gubernamentales. Aun cuando el caso del mencionado Ceballos resulta emblemático por ser el referente del movimiento, el proceso no se agota, ni por lejos, allí¹⁶.

Al mismo tiempo, y en la medida en que la afinidad crecía, organizaciones como Barrios de Pie fueron particularmente beneficiadas

16 Tres municipios de la provincia de Corrientes le otorgan el manejo de las políticas sociales a este movimiento. Lo mismo se replica en varias provincias más. Si bien se hace difícil estimar un número exacto a nivel nacional, provincial y municipal, puede considerarse que más de un centenar de funcionarios de diverso orden son parte del MBP.

por programas como el Plan Arraigo y el Manos a la Obra, de construcción de viviendas y microemprendimientos productivos; así como por la adjudicación de los conocidos subsidios Jefes y Jefeas de Hogar. Este entramado de identificación política y reconocimiento simbólico y material que se ha establecido entre el gobierno de Kirchner y el MBP nos permite pensar que efectivamente hay mecanismos de cooptación funcionando. En tal sentido, dichos mecanismos poseen, al menos en este caso, dos características distintivas.

- No se trata de “traición” o de abandono de un proyecto político, sino de la adaptación de algunas aristas del mismo a una situación política dada, en la cual un gobierno emprende un camino con el que estas organizaciones se identifican, incorporándose a la realización de ese proyecto que las incorpora y con quien se identifica.
- Por tanto, la cooptación en el caso en análisis no descansa principalmente en favores materiales –aunque los contiene– sino en una afinidad ideológica y política –preexistente, según hemos visto– de la cual estos son expresión.

Hipotetizamos que la forma en que el MBP está estructurado ha vuelto a la organización más propensa a los mecanismos de cooptación. En efecto, la excesiva concentración de decisiones relevantes en la cúpula dirigencial, esto es, en la CPL, produce un desplazamiento en importantes acciones políticas e ideológicas del movimiento que, en vez de estar sustentadas en las prácticas cotidianas de base, pasan a depender de las voluntades de sus máximos referentes.

En enero de 2003, algunos comedores de Buenos Aires y alrededores deciden irse del movimiento, planteando como razón principal su desacuerdo con la necesidad de pertenecer a Patria Libre para alcanzar cargos decisorios (<www.lafogata.org/003movi/movi1/mov_bases.htm>), así como la falta de transparencia y la toma de decisiones en forma absolutamente jerárquica.

Los hechos señalados a modo de ejemplo dan cuenta de los efectos de la cooptación en términos de desarticulación del campo popular. El mecanismo en sí, la incorporación del MBP en el proyecto gubernamental, se ha dado sustentado en una afinidad entre sus dirigentes y el proyecto de Kirchner. Afinidad esta que comenzó como un tímido acercamiento ideológico y terminó por fortalecerse con la plena integración de cientos de cuadros del MBP en diferentes cargos de las diversas instancias estatales, al tiempo que las bases del movimiento se ven ampliamente favorecidas por la asignación de programas y ayuda social.

EL MOVIMIENTO TERRITORIAL DE LIBERACIÓN

En la contracara del MBP se encuentra el otro ejemplo que hemos tomado: el MTL, ampliamente reconocido por su resistencia y lucha contra las políticas que nos siguen sumiendo en los efectos de los programas neoliberales y por la construcción de proyectos que se traducen originalmente en la generación de trabajo genuino, enmarcados en estrategias dirigidas al desarrollo de movimientos políticos y sociales comprometidos con cambios estructurales.

Su origen proviene de las luchas contra los desalojos de inmuebles que habían sido ocupados por los faltos de vivienda y de trabajo, lanzados a la calle con familia y enseres magros. Se consolida como organización entre 2001 y 2002, expandiéndose a distintas regiones del país dentro de contextos predominantemente urbanos y, según su “Proyecto de declaración de principios”, “con la firme voluntad de construir una práctica contraria a la del sistema dominante” (MTL, 2002). Esta declaración deja en claro la posición del MTL, que se constituye como territorial, pero no con una concepción cerrada, sino integrada con el conjunto de la lucha de todos los sectores populares.

Queremos replantearnos la recuperación de nuestra cultura y de nuestros valores en contraposición con lo que nos han impuesto, haciéndonos creer que la cultura de los ganadores y de los McDonald's iba a resolver nuestras históricas miserias. No sólo no las han resuelto sino que las han agravado a niveles que superaron lo imaginable. A esto denominamos contracultura [...] Para ello tenemos que enfrentarnos con los responsables de nuestras desdichas, los dueños del poder, los responsables del hambre, la desocupación y la mortalidad infantil, hay que construir desde lo simple a lo complejo, desde lo cotidiano [...] una práctica autogestiva que actúe fuertemente sobre la autoestima del campo popular y genere espacios de poder en manos de quienes menos tienen. A esto denominamos PODER POPULAR (MTL, 2002).

El MTL se considera un movimiento social y político porque entiende que la lucha social debe transformarse en lucha política para no quedarse sólo en lo reivindicativo.

Somos parte de un nuevo movimiento histórico que emerge de la peor crisis sociopolítica e institucional que haya transitado nuestra patria y nos proponemos aportar a la construcción de un movimiento que recupere lo nacional y popular, transformándolo en fuerza revolucionaria (MTL, 2002).

En este párrafo puede advertirse con claridad la contundente posición del MTL, absolutamente diferenciada de otros movimientos, y que tiene correspondencia con lo que hemos venido desarrollando en estas reflexiones.

¿CÓMO DEFINEN QUIÉNES SON O QUIÉNES LOS CONSTITUYEN?

Nuestro movimiento está constituido por todos los habitantes del territorio: desocupados, ocupados, estudiantes, jubilados, jóvenes, etc. Estamos presentes en todos los espacios sociales de los barrios donde habita nuestro pueblo: casas tomadas, asentamientos, villas, inquilinatos, entidades vecinales, cooperativas. Nuestro mayor compromiso y esfuerzo está con los excluidos, con los pobres, con los marginados, y allí desarrollamos nuestra arma más afilada: la solidaridad que sólo el pueblo puede tener con el pueblo (MTL, 2002).

Es oportuno aclarar que el MTL se nutre también de militantes sociales y políticos de izquierda de larga tradición¹⁷. Ello señala que no se trata de un movimiento que responda a una sola cultura. Como todo movimiento, contiene una diversidad de culturas y metodologías en su interior, basadas en la idea de construir una democracia participativa. El párrafo que a continuación se transcribe nos exime de otros comentarios en cuanto a las estrategias del movimiento.

Vamos por más y mejor solidaridad, por espacios propios de autogestión, por la reapertura de las fábricas para reconstruir la cultura del trabajo, por las huertas comunitarias y las granjas-escuela, por más y mejores experiencias de microemprendimientos que preserven nuestra dignidad y nos rescaten de la exclusión. Vamos en la emergencia por más comedores y merenderos para luchar contra la desnutrición infantil y el hambre [...] Vamos por la Reforma Agraria que devuelva la tierra a quienes la trabajan y por las fábricas para los obreros. Vamos por la educación igualitaria para todos, por la salud y la vivienda. Vamos por un proceso cultural con amplia participación popular que sea herramienta de nuestros intelectuales. Vamos por una sociedad donde nuestros científicos puedan poner todos sus conocimientos al servicio de su pueblo (MTL, 2002).

Como se puede percibir, lo que se plantea es un programa que contextualiza la lucha de los piqueteros y los desocupados dentro del panorama

17 Entre otras, puede señalarse una fuerte vinculación con el Partido Comunista.

del conjunto de los intereses de las clases subalternas, y las propuestas son en su consecuencia. Así, sale de la focalización en el sector en el que se ha constituido para expandirse en la construcción de una política de poder. Se constituye, construye y proyecta en la concepción de la necesidad del trabajo en común de los distintos sectores del pueblo. No sólo no niega la política, sino que formula y hace política.

APORTANDO INICIATIVAS CONCRETAS

En el contexto y escenario que venimos describiendo, surge el proyecto de vivienda popular –conocido como “megaproyecto”– de la calle Montegudo (en la ciudad de Buenos Aires) elaborado, gestionado y conducido por el MTL. Institucionalmente, esta iniciativa se organizó en forma cooperativa, pero sólo a los efectos formales y legales de garantía y personería jurídica, exigidos por el proveedor de fondos (el Banco de la Ciudad de Buenos Aires). Hoy en día, es el proyecto de este tipo más importante que existe en la capital, y sin duda el más relevante con que cuenta el movimiento piquetero. Se trata de una iniciativa absolutamente original, en contraste con el proyecto del gobierno del presidente Kirchner en materia similar. Este último consiste en la construcción de casitas a partir de la constitución de cooperativas basadas en núcleos que reciben planes Jefes y Jefas de Hogar, transformando a los trabajadores desocupados en monotributistas (calidad del aporte fiscal). Se les aporta una suma de \$ 20 mil (cerca de US\$7 mil) para construir una casa, pero no como salario, sino que con ese dinero deben pagar el arquitecto, comprar los materiales y efectuar la construcción. Esta modalidad es en realidad parte de la flexibilización laboral: tener ocupados a los desocupados, solucionarles el problema de la vivienda a algunos, pero sin generar trabajo genuino y continuo; sin perspectivas.

El proyecto de Montegudo, en cambio, constituye una cooperativa que se transforma en empresa constructora; los trabajadores que se desempeñan en la obra, que son alrededor de 200, cobran salarios, perciben seguridad social, jubilación, se sindicalizan: son trabajadores que recuperaron el cien por ciento de todos sus atributos como tales; no son cuentapropistas encubiertos. La gestión es llevada a cabo por el conjunto de la organización social y bajo la modalidad política del movimiento, de modo que si bien los operarios no integran necesariamente la cooperativa de trabajo, sí son políticamente parte del MTL. Todo esto se encuentra en correspondencia con el propósito de la organización en análisis, que es el de reconstruir una cultura del trabajo. Los trabajadores no construyen para sí, sino que operan bajo la dependencia del MTL y reciben, además del salario, la capacitación en un oficio. Intentan hacer emprendimientos productivos que subsistan. En resumen:

- Es una experiencia de inclusión urbana, original en tanto se plantea como emprendimiento habitacional, realizado por trabajadores en su calidad de tal, pertenecientes a un movimiento social que se constituye en empresa constructora bajo la forma de cooperativa y distribuye las viviendas entre sus integrantes más necesitados, lo que se resuelve democráticamente en forma asamblearia.
- El emprendimiento se realiza con el crédito suministrado por el Estado municipal, bajo la responsabilidad y dirección del MTL.
- Se trata de la realización de un emprendimiento de vivienda popular que, enmarcado dentro de la política pública de vivienda en Buenos Aires, resulta gestionado, elaborado y conducido por una organización político-social con características autónomas respecto del Estado (y de las políticas de gobierno).

Resultaría demasiado extenso explicar las transformaciones y dinámicas de la política pública de acceso a la vivienda popular en el contexto de Buenos Aires y de toda la Región Metropolitana. Sin embargo, baste decir que, en los últimos veinte años, la producción de vivienda pública de interés social por parte del Estado fue muy escasa, o casi nula, frente a una problemática que fue creciendo en importancia. La resolución de esta necesidad por parte de los sectores sociales de bajos recursos consistió –como sucede en la mayor parte de las metrópolis latinoamericanas– en la utilización de mecanismos informales de ocupación de suelo urbano disponible¹⁸, mediante asentamientos irregulares (villas miseria) (Yujnovsky, 1984), a través de la ocupación de inmuebles desocupados o en desuso (Rodríguez, 1997) o como inquilinos de viviendas colectivas populares de alquiler (conventillos y hoteles-pensión) (Pastrana, 1995). Todas estas modalidades funcionaron, y lo siguen haciendo en la actualidad, dentro de una lógica de mercado informal de vivienda popular (Ainstein et al., 2005).

En este contexto, el emprendimiento del MTL se plantea como un desafío y una construcción diferente a lo conocido, con los siguientes rasgos.

- Se financia con un crédito del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y es ejecutado por una cooperativa conformada a tal efecto por el MTL.
- Se construye una urbanización con aproximadamente 330 unidades de vivienda implantadas en un área de renta media de la ciudad, que abarca un terreno de 18 mil m² (casi 2 ha).

¹⁸ Disponibilidad derivada de su condición de no apto para su urbanización (inundable o cercano a fuentes de contaminación) o por ser espacios vacantes de equipamientos en desuso o con algún grado de deterioro y obsolescencia.

Para resumir la originalidad del proyecto:

- Es un emprendimiento de envergadura, con financiamiento público pero con una gestión autónoma realizada por el MTL.
- La filosofía del MTL sostiene que, en sus emprendimientos, los trabajadores deben constituir una relación salarial (con los beneficios sociales e identitarios que ello conlleva) y no transformarse en “socios” de una empresa cooperativa o gobierno. Además, deben pertenecer a la organización.
- La adjudicación de la vivienda no será necesariamente para los constructores sino que se resuelve en una asamblea del MTL, sobre la base de las necesidades de sus miembros.

El emplazamiento de la construcción (barrialmente) no es casual y se relaciona con la intención explicitada por los dirigentes del MTL respecto de este proyecto. En este sentido, uno de los responsables máximos de esta organización, Carlos Chile, señala:

Lo que queremos es que este conjunto [de viviendas] de la calle Monteagudo no se transforme en un depósito de pobres. Al contrario, la idea nuestra es incorporarlo al barrio, darle mucha vida social. No sólo que accedan a la vivienda, sino ayudar a cambiarla en un proceso que, por supuesto [...] está atado a la realidad del país (Entrevista personal).

Es por este motivo que buscaron un terreno en un barrio que tuviera un emplazamiento que desde el inicio del proyecto permitiera la integración social con un barrio tradicional de la ciudad. En un principio, la idea de que se instalaran piqueteros en el barrio fue muy mal recibida por los vecinos, ya que era vista como una amenaza a la seguridad y una profundización de la degradación que ya venía existiendo. Pero, en la medida en que la obra fue progresando y comenzó a vislumbrarse su lógica de emplazamiento, los vecinos comenzaron a mirar con mejores ojos al emprendimiento, debido fundamentalmente a que traía un nuevo dinamismo a un barrio que –con un importante componente residencial– se encontraba degradado por la existencia de muchas unidades desocupadas y obsoletas de antiguos depósitos, fábricas y talleres desactivados hace años. En los hechos, muchos de ellos comenzaron a poner locales comerciales en los frentes de sus propias casas, previendo la futura residencia de un importante contingente de personas (alrededor de unas 1.500).

Paradójicamente, pareciera que este emprendimiento autogestionado por una organización política procedente de un sector social estigmatizado promueve una redinamización de un sector urbano que se encontraba estancado (Ainstein et al., 2005). Todas estas caracterís-

ticas que mencionamos hasta ahora refieren claramente la peculiaridad de este emprendimiento. Debemos incluir dentro de ellas también la manera particular de la lógica de asignación de las viviendas construidas. Como mencionáramos, estas no se entregarán a quienes las hayan construido –o no necesariamente–, sino que la asignación tendrá una lógica política y social coherente con las modalidades organizativas del MTL. Los ítems a tomar en cuenta en este sentido son el grado de compromiso e implicación política con el Movimiento y, por otro lado, las condiciones ambientales de cada núcleo familiar (con independencia de que hayan sido o no constructores). Obviamente, todo el proceso de preparación e inicio del megaproyecto no se desarrolló sin conflictos. Carlos Chile recuerda:

Estábamos en condiciones de comenzar, entonces vinieron del Instituto de la Vivienda a proponer qué empresa constructora iba a realizar la obra. Le dijimos que nosotros mismos como empresa íbamos a construir. Nos respondieron que estábamos locos de verdad [...] Eso es imposible. Nos decían que no podíamos abarcar todo lo que hace a la construcción de 326 viviendas y diez locales comerciales a la calle [...] Ese fue el momento de mayor lucha y de muchas presiones. Y así ahora lo estamos haciendo. Esto es de nuestra responsabilidad y les estamos probando que se puede hacer. Y sabemos que en la oficina de compras no pasa nada “por debajo de la mesa” (Entrevista personal).

En este sentido, resulta claro que la operatoria que permitió la viabilidad del proyecto fue consecuencia de una concurrencia entre la reorientación política del Instituto de la Vivienda (hacia un gerenciamiento social tercerizado de sus proyectos) y la necesidad del MTL de generar un emprendimiento a gran escala que le otorgara visibilidad pública y eficacia política sin perder ciertas condiciones de independencia y autonomía relativa de decisión (Ainstein et al., 2005). En conclusión, si bien todo lo que hasta aquí transmitimos puede resultar controvertido o controvertible para diversos puntos de vista, lo que interesa señalar es que este tipo de iniciativa¹⁹ representa una interesante combinación de diversas modalidades de operación y gestión, ciertamente peculiar y provocativa, situada en el universo de las organizaciones sociales, que la saca de la limitación de los microemprendimientos para instalarla como un actor en el proceso económico. Claro está que pudiera entra-

19 En 2006, se le agregó la compra de una mina en la provincia de Jujuy para su explotación con características similares a las ya enunciadas para el megaproyecto de construcción de viviendas.

ñar la posibilidad de que la organización social se transformara en una especie de empresa *sui generis*, como afirman algunas voces críticas. No obstante, el desafío es no tener una estrategia lineal para enfrentar las consecuencias de la aplicación de las políticas neoliberales, sino todo lo creativa y flexible que se necesite, sin dejar los principios constitutivos del Movimiento de lado. Si esto podrá o no resultar, depende de la iniciativa y la coherencia ideológico-política del propio MTL, del contexto político-económico en el cual se desarrolle, de la persistencia de la estrategia de permanecer independiente del Estado y como parte del movimiento popular y sindical en su conjunto.

Hasta el momento, las declaraciones y acciones del MTL van en esa dirección: se autoidentifican como piqueteros (real pero sobre todo simbólicamente); participan en iniciativas políticas hacia la conformación de frentes de unidad; y son también parte convocante de todas las luchas que se desarrollan en el país, particularmente con relación al no pago de la deuda externa, la exigencia de redistribución, la oposición a la implementación del ALCA, la denuncia de la criminalización de la protesta social, y en el mundo, contra las políticas militaristas del imperialismo, los efectos de la globalización sistémica, en denuncia de los Tratados de Libre Comercio, en apoyo a la iniciativa del ALBA planteada por Venezuela y otras similares.

En relación con posicionamientos, resulta una buena señal que el MTL se haya incorporado a la recientemente elegida dirección de la CTA. Esto instala la cuestión que hemos formulado en la introducción del presente trabajo, acerca de la posibilidad y necesidad de convergencia de los sectores de trabajadores desocupados no cooptados con las luchas crecientes de los trabajadores ocupados. Y se constituye en un avance en dirección a la mancomunidad necesaria de las acciones que enfrenten, desde una subjetividad compartida entre trabajadores ocupados y desocupados, la desigualdad denunciada, la naturalización de la pobreza por parte de los sectores hegemónicos (sobre lo cual se montan las políticas focalizadas), la redistribución inequitativa, la continuidad de las privatizaciones, el magro salario, la desocupación, entre otras fundamentales cuestiones.

VOLVIENDO A CONTEXTUALIZAR PARA TRATAR DE ENTENDER

De todo lo expuesto surge lo que constituye una preocupación central, referida al tema de la relación entre el movimiento social y el político. Hoy en Argentina esa relación está desarticulada, más aún, casi ausente, y se traduce en el rechazo de lo político desde el movimiento social, que lleva a dejar de lado la cuestión fundamental del poder político.

Estas ideas no son nuevas; son parte de una concepción basista, que alimenta la dicotomía y de alguna manera recluye al movimiento

popular en el margen de lo social, obstaculizando la trascendencia de su resistencia y lucha hacia el campo de lo político. Falta, por tanto, la articulación política de las luchas sociales; que estas se traduzcan en propuestas o alternativas de carácter universal, dirigidas hacia transformaciones políticas. Y ello nos interesa particularmente, en tanto y cuanto “consideramos que la articulación de lo social y lo político, ya no meramente de los movimientos sociales y políticos como entidades diferenciadas sino de lo social en lo político y de lo político en lo social, es la piedra angular de la construcción de sujetos sociales capaces de producir los cambios reales dirigidos a la ruptura sistémica” (Rajland, 2006). Argentina no ha emergido de la crisis política profunda²⁰ –parte de una crisis hegemónica del bloque dominante, permanentemente reciclada– que aun existiendo desde bastante antes, tuvo su pico de visibilidad más alto en las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001.

Esta crisis es un problema de poder político, es decir, de quién detenta el poder político (no el gobierno, sino el poder). Precisamente, lo que desde el gobierno como expresión del poder político aparece claro luego de 2003, en la acuciante búsqueda de consenso, es la pretensión de la vuelta a la “normalidad”, entendiendo por tal el hecho de que no se pongan piquetes en las calles, salvo los funcionales al gobierno. No se desean protestas ni organización de las luchas. Se pide “confiar” en las autoridades, esperar, ser pacientes, o sea, desarmar la movilización popular, ya que ella puede llegar a condicionar las conductas de los gobernantes, aunque intenten resistirla. Y si no se desarticula por el convencimiento, por la persuasión, la cooptación y la prebenda, se recurre a la criminalización de la protesta social.

Para hacer frente a esta realidad, se necesita debatir y hacer más política, y no menos como algunos quisieran o como se ha planteado en los más variopintos movimientos, postura que en última instancia resulta funcional al poder dominante. El problema es la consolidación de prácticas políticas, que aún no se ha dado. Y si bien –con características diferenciadas al momento de alza que representó 2001-2002– siguen las luchas, las acciones creativas, la gesta de nuevas formas de reapropiación del territorio, de subjetivación y de recreación de los lazos sociales, falta reconocerse los unos a los otros como movimiento social y político antagónico integrado, disruptivo pero no en aislamiento, sino en articulación.

¿Cómo hacerlo? ¿Cómo pasar de la formulación a la efectivización? Este es el desafío y la tarea actual a indagar, investigar, desarrollar. No sólo es necesario hacerlo, sino que resulta imprescindible.

20 Crisis que incluye la de la representación política.

BIBLIOGRAFÍA

- Ainstein, Luis et al. 2005 “Construyendo desde un movimiento social: la autogestión de grandes emprendimientos”, Universit  IUAV, Venecia. En <www.naerus.net/sat/workshops/2005/papers.htm>.
- Barrios de Pie-Corrientes 2005 “ Qu  es y qué hace el Movimiento Barrios de Pie?”, 4 de julio, en <www.barriosdepie.org.ar> acceso 22 de septiembre de 2006.
- Campione, Daniel y Rajland, Beatriz 2006 “Piqueteros y trabajadores ocupados en la Argentina de 2001 en adelante. Novedades y continuidades en su participación y organización en los conflictos” en *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina* (Buenos Aires: CLACSO).
- Clichevsky, Nora 1990 *Loteos populares, sector inmobiliario y gestión local en Buenos Aires* (Buenos Aires: CEUR/CREDAL).
- Holloway, John 2002 *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy* (Buenos Aires: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Revista Herramienta).
-  nigo Carrera, Nicolás y Cotarelo, María Celia 2004 “La insurrección espontánea. Argentina diciembre 2001. Descripción, periodización, conceptualización” en *PIMSA* (Buenos Aires) Año VII, N  7.
- Izaguirre, Inés et al. 1991 *Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires* (Buenos Aires: CEAL).
- Lozano, Claudio et al. (coords.) 2006 * Seguir  declinando la desocupación? Una mirada sobre la última información del mercado laboral* (Buenos Aires: Instituto de Estudios y Formación de la CTA).
- Lucita, Eduardo 2002 “Fábricas ocupadas y gestión obrera en Argentina. Ocupar, resistir, producir”, mimeo.
- Mazzeo, Miguel 2004 *Piqueteros. Notas para una tipología* (Buenos Aires: FISyP).
- Merklen, D. 2004 “Sobre la base territorial de la movilización popular y sobre sus huellas en la acción” en *Revista de Estudios sobre Cambio Social* (Buenos Aires) Año IV, N  16.
- MTD Almirante Brown 2002-2003 “Los movimientos de trabajadores desocupados” en *Revista Herramienta* (Buenos Aires) N  21.
- MTD Solano/Colectivo Situaciones 2002 *La hipótesis 891. Más allá de los piquetes* (Buenos Aires: Ediciones de Mano en Mano).

- MTL 2002 “Proyecto de declaración de principios del MTL”, octubre, mimeo.
- Murillo, Susana 2004 “El nuevo Pacto Social, la criminalización de los movimientos sociales y la ‘ideología de la seguridad’” en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año V, N° 14.
- Pastrana, Ernesto et al. 1995 “Vivir en un cuarto: inquilinatos y hoteles en Buenos Aires” en *Medio Ambiente y Urbanización* (Buenos Aires) Año 13, N° 50/51.
- Rajland, Beatriz 2004 “Nuevos emergentes sociales. De luchadores a ‘criminalizados’” en *Reforma del Estado-reforma de la justicia: ¿De qué reforma hablamos?* (Buenos Aires: Universidad de Quilmes).
- Rajland, Beatriz 2006 “Articular lo social y lo político resulta hoy imprescindible” en *Seminario Redem-FISyP-Fundación Rosa Luxemburgo 2006* (Buenos Aires: FISyP).
- Rodríguez, María Carla 1997 *Ocupaciones de edificios, autogestión, políticas del hábitat y derecho a la ciudad* (Buenos Aires: CEUR).
- Svampa, Maristella 2005 *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo* (Buenos Aires: Taurus).
- Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián 2003 *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras* (Buenos Aires: Biblos).
- Tichsler, Sergio 2004 “La forma clase y los movimientos sociales en América Latina” en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año V, N° 13.
- Thwaites-Rey, Mabel 2003 “La autonomía como mito y posibilidad” en *Argenpress*, 5 de junio.
- Yujnovsky, Oscar 1984 *Claves políticas del problema habitacional argentino* (Buenos Aires: GEL).
- Zibechi, Raúl 2003 *Genealogía de la revuelta. Argentina: la sociedad en movimiento* (Buenos Aires: Nordan/Letra Libre).

